

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

ENTRE RIOS

185

PARANÁ

Maestro ROSA SCELZI Escuela nº 28

Fojas 11

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Poesías populares

Estación María Grande  
 Escuela Nacional N° 28.  
 Maestra que la redmite: Rosa Scelji.  
 Dictado por mi señor padre Miguel Scelji.  
 Quien lo conoce desde 25 años atrás.  
 Edad de esta persona: 41 años.

Décimas para cantar por cifras

I.

Amigazo mío don Santos  
 Sabrán que ando en el pollao  
 Y desde que he llegado  
 Ni miras tengo de darme.  
 Aquí puro divertirme  
 Entre la gente pueblera,  
 Y una lotería entera  
 De la capital saqué  
 Que si mi amigazo me ve  
 Ni me conoce si quiera.

II.

Venimos, cargaos de lana.  
 Soy capataz de la tropa  
 De don Silveiro Maidana  
 Y no fué mi suerte poca  
 Al hallarme con un cantor  
 Mozo gueno y payador  
 El cual de un baile solía  
 De una llamada María.  
 Rubia linda y muy hermosa,  
 Muy parecida a una rosa  
 Que yo en otro tiempo tenía.

III.

Me paré al lao de ese mozo.

Acostao a la parí  
 Que iba a bailar me olvidé  
 De lo lindo que tocaba  
 ¡ Ah mozo que era bazuiano  
 La tocar la cordión,  
 Con solo con una mano  
 Y con tanto retintín  
 Que parecía un violín.

-IV-

Cuando me vieron deutar  
 Todos empezaron a mirarse  
 Y después a secretarse  
 Y me miraron a mí.  
 Y yo al momento elegí  
 Que era por mi chiripá  
 Porque aquí en la ciudad  
 Naides anda a lo paisano.  
 Después de darles la mano  
 Me senté con gravedad.

-V-

Después de esperar un gran rato  
 Hedi que tocaran un gato  
 Hasta que al fin de aburrido  
 Me fui a la pulpería  
 Y pregunté: ¿tiene vino Carlón?  
 Del cual me echó de un botellón  
 Y seis vasos me toué.

-VI-

Ya estaba medio chispian  
 Y al baile volí a deutar  
 Y otra vez a convidar  
 Y todos con compañeros  
 Re garanto aparcero  
 Que un poco me amostacé  
 Pero tanto les porfé  
 Hasta que al fin conseguí

Y con una moza salí.

-VI-

Me vieron que no era manco  
 La lo de bailar "de puro".  
 Y empecé a pegarle duro  
 Y a apreciarla a la sudorosa  
 Y como me gustaba la partida  
 Le declaré mi amor.  
 Pero supe con dolor  
 Que era una mujer casada  
 Y yo no le dije mas nada  
 Que fui mucho mas mejor.

-VII-

No comidaron con chocolate  
 Y unos paucitos cortaos  
 Ahí, sí, que me vi apurado  
 Porque estaba muy caliente  
 ¡A la punta! red repente  
 La taza se me volcó  
 Y el chiripá me manchó  
 Y a una moza en una pierna  
 Y a una criatura tierna  
 Que también la salpicó.

-VIII-

Yo pegué un corcovio fiero  
 Al sentirlo en la rodilla  
 Croupecé con una silla  
 Le hice a una vieja un callo  
 Tulo sustos y desmayos  
 Quitó la gente se rió  
 La música se paró  
 Al ver la desgracia mía  
 Que al fin la culpa tenía  
 La taza que se cayó.

-IX-

Lucha ¡que noche aparcero!

2

Otra peor no he pasao  
"Quito decían: "se ha mio"  
Pero que, ¡era un disparate!  
Era que por el chocolate  
No quedaron los muchachos.  
¡Viera usté mis aficciones  
Por tajarlos con la manta.  
Ma cuando salí a bailar  
No descubrieron la trampa.

-XI-

Yo me hice el gano muerto  
Y les seguí la chacota.  
Andaba como pelota  
Bailando con una vieja  
Y ella me puso la queja  
Que ninguno la sacaba  
Que los muchos se fijaban  
En los que iban bien vestidos  
Y que bailarían conmigo  
Que no era comprometido.

-XII-

Ya yo pegué a la vieja  
Como caratilla a un cuero  
Aquí entre tanto pueblero  
Aquí caigo, aquí levanto  
Tino la dueña del santo  
A pedirme que cantase  
Y yo por hacer los paces  
Con los que en el baile había  
Les canté un largo argumento  
De lo mejor que sabía.

-XIII-

A eso de la madrugada  
Ya comenzaron a dirse  
Y todos a despedirse.  
Se tajaron los muchachos

Y la vieja cucaracha  
Venía detrás de mí  
Con la nariz como aji  
Cuando empieza a madurar  
Y me dijo: Caballero  
¿No me quiere acompañar?

-XIV-

Yo dije pa mis adentros  
¿Dónde voy tan temprano?  
Y nos que no era bazuiano  
Pa andar solo por el centro.  
Su sombrero no lo encuentro  
Dijo la dueña de casa  
Y le preguntó a una tomasa  
Y dijo que ella no sabía  
Pero que una media galera  
Por mientras me prestaría.

-XV-

Fui acompañando la vieja  
Que cerca del once vivía  
Sin tener nos compañía  
Que una gata y tres falderos  
Dos faros y cuatro teros  
Era todo cuanto había.  
Ya fui derecho al brasero  
Y puse la pava en el fuego  
Y a fuerza de tanto ruego  
Me dio a tomar un amargo  
Y yo viendo que el viaje era largo  
Me fui y le dije "hasta luego".

-XVI-

Como era día de fiesta  
Mucha gente que paseaba  
Al momento me miraba  
Y ya no faltó un pueblera  
Que me dijese: "sin oreja"

Lo va dejando el sombrero.  
 Y yo que iba bramando  
 Por el dolor de los loto  
 Le largué unos cuantos notas  
 Y salí como gallo.

-XVII-

Hasta que al fin uno de a caballo  
 Me llevó por adelante  
 Sonó una pitada  
 Y un vigilante llegó.  
 Ceres que era el comisario  
 Que me llevó por delante  
 Y lo mandó al vigilante  
 Llevarme a la policía  
 Diciendo que la razón mía  
 Era de fuerza bastante.

-XVIII-

Parando iba los ojos  
 Lo mismo que maucarrón  
 Llevando por procesión  
 Muchachos, hombres y niños  
 Seguí a la comisaría  
 Y al escriptorio entré.  
 ¿Cómo es que se llama Ud?  
 Al pronto me preguntaron.  
 Después que el siondre apuntaron  
 A declarar empecé.

-XIX-

Hace dos días, les dije,  
 Que a la ciudad yo he llegado  
 Trabajé en el rodeo  
 De Don Silveiro Abaidana  
 Venimos cargados de lana  
 Soy capatza de la tropa  
 Y como no he comprado ropa  
 Y me han robado el sombrero

Yo nunca fui camorero  
 Ni con nadie me metí  
 Y toda la culpa fue  
 Del chasco que me pasó.

---

Estación Meoria Grande  
 Escuela Nacional N.º 28  
 Maestro que la remite: Rosa Lechy  
 Persona que lo narra: Ramón Galagos  
 Edad de ésta persona: 53 años.

Vidalita

Muy escondidito  
 Vidalita'  
 Entre un pajonal  
 Vivía solito  
 Vidalita'  
 Un pobre gozál.

---

Una mananita  
 Vidalita'  
 Al salir el sol -  
 Una torcacita  
 Vidalita'  
 Hasta él llegó.

---

Y con dulces trinos  
 Vidalita'  
 Para su torcaz  
 Dejó un blando nido  
 Vidalita'  
 El feliz gozál.

---

Pero un día aciago  
 Vidalita'

Llegó un gorrón  
 Y dejó solito  
 Vidalita'  
 Al pobre gozál.

---

Y en su triste nido  
 Vidalita'  
 Entre el pajonal  
 Se murió de frío  
 Vidalita'  
 El pobre gozál.

---



## Poesías

Estación María Grande  
 Escuela Nacional N.º 28  
 Maestro que la remite: Rosa Selzi  
 Poesías compuestas por un soldado de Poraná.  
 Época: La Caimán.

### Marcha y Batalla de Caseros

Cuando el caudillo Entre-Riense  
 El pasaje concluyó,  
 A Buenos Aires marchó  
 Donde se hallaba el tirano.  
 Allí Rosas de antemano,  
 El terreno había elegido  
 Con su ejército reunido,  
 Fuerte y bien parapetado,  
 Creía el triunfo asegurado  
 Y no creía ser vencido.

En los campos de Caseros  
 Rosas se fortificó;  
 Allí a Urquiza lo esperó  
 Con cuarenta mil guerreros.

Allí debió sucumbir  
 El poder de aquel tirano;  
 Y la Patria de Belgrano  
 Su libertad restituir.

Nuestra vanguardia triunfó  
 En tres batallas campales;  
 Y con fuerzas desiguales  
 Las de Rosas derrotó.

El día tres de Febrero

Del año cincuenta y dos,  
La gran batalla se dió  
En los campos de Caseros.

A los seis de la mañana,  
La batalla se empeñó;  
A los cuatro, orden mandó  
Urquiza tocó su diana.

El Palomar de Caseros  
Castigo mudo, elocuente,  
Vio setenta mil valientes  
Ensangrentar sus aceros.

Allí la sangre corría;  
La lucha fué encarnizada;  
Las fuerzas eran diezadas,  
Pero ninguno cedía.

Diez horas que batallaban  
Aquellos brava soldados,  
Y con su valor probado  
El triunfo se disputaban.

A los cuatro de la tarde,  
Urquiza diana tocó;  
El enemigo cedió,  
Sin por esto ser cobarde.

Como Argentinos faltaron  
Porque a Rosas defendían;  
Como soldados cumplían;  
Como soldados pelearon.

Ningun cargo puede haber  
En lo hecho mencionados

Porque el honor del soldado  
Es cumplir con su deber.

En los puestos arriesgados,  
Urquiza se presentaba;  
Y su presencia aumentaba  
El valor de sus soldados.

El Palomar resistió  
A uno de nuestros aliados;  
Urquiza con sus soldados  
En persona lo atacó.

Punto bien fortificado,  
Donde las infanterías  
Con ventaja se batían,  
A más que estaba artillado.

Este punto fué rendido  
Y con él todo acabó;  
Allí Rosas sucumbió,  
Su reinado había concluido.

Allí el poder concluyó  
De este famoso tirano;  
Allí el caudillo Entre-Ríos  
A su patria libertó.

Allí se inmortalizó;  
Legó su nombre a la historia;  
Bautemos en su memoria  
Santa gloria que alcanzó.

Después del triunfo obtenido,  
Con voz potente exclamó:  
"Aquí ninguno triunfó";

No hay vencedor ni vencido".

Aquel valiente soldado  
que a su Patria libertaba,  
En el momento olvidaba  
los errores del pasado.

Este noble veterano  
su palabra la explicó;  
Dijo: "Aquí nadie triunfó;  
No hay vencido, entre hermanos."

### La Constitución

Sus poderes le entregaron  
los pueblos agradecidos;  
Y en corporación reunidos,  
le Director lo nombraron:  
A su rectitud confiaron  
harábase la Patria unir,  
El la debía constituir  
Y dirigir su destino,  
Señalándole el camino  
Del presente y porvenir.

Y con poderes bastantes  
y del Gobierno encargado,  
Invitó a que cada Estado  
nombrase representantes.

De los hombres eminentes,  
de los hombres ilustrados,  
de patriotas abnegados,  
formó la Constituyente.

Ellos debían discutir  
la carta fundamental;  
Le debían de sancionar  
y Urquiza hacerla cumplir.

La Convención Nacional  
en Santa Fe se reunió,  
A donde se sancionó  
el sistema Federal.

Buenos Aires se apartó  
porque no quiso jurar,  
el sistema Federal  
que la Convención dictó:

Era el sistema unitario  
el que ella quería implantar;  
el país no quería aceptar  
un sistema refractario.

Si tuvo o no, sus razones  
el tiempo allá lo dirá;  
lo que sí, nunca dorará  
cumplidos explicaciones.

Con los estados presentes  
el Congreso se reunió,  
y a Urquiza el voto le dio,  
para Primer Presidente.

Urquiza desempeñó  
este puesto tan honroso;  
su gobierno laborioso  
al país entero asomó.

Esta es la Constitución

Que rige al pueblo Argentino ;  
La que le marca el camino ;  
La que forma la Nación .

La que Urquiza promulgó  
El año cincuenta y tres,  
Lancionada en Santa Fé  
Y que la Nación juró .

Por el dos pueblo hermanos  
Jozan hoy de libertad ;  
Argentinos y Orientales  
Derrocando a sus tiranos .

Con los hombres ilustrados  
Con que la Nación contaba,  
Era con los que formaba  
El consejo del Estado .

El primer Fierro-Carril  
A Urquiza se lo debemos ;  
Y es lo mejor que tenemos  
De seguro porvenir .

Y . es el primer Argentino  
Que Urquiza lo contrató ;  
Cienos en propiedad dió  
Para hacer este camino .

Porque con él mejoraba  
Los pueblo del interior ;  
Su esfuerzo era superior  
Porque con nada contaba .

Porque con los pocos ingresos  
Que la Nación recaudaba,

6  
A la misma organizaba  
Y fomentada el progreso .

Un colegio hizo construir  
Donde fueron educados  
Los grandes hombres de Estado,  
Que al país debía dirigir .

Grandes lumbreras salieron  
Del Colegio mencionado ;  
Hombres que ya han gobernado  
La Patria donde nacieron .

Siendo Urquiza Presidente  
Protegió la inmigración ;  
Y la colonización  
Que ha seguido hasta el presente .

Él fué el primero en fundar  
Colonias en Santa Fé ;  
Desde aquella fecha fué,  
Que se comenzó a poblar .

Empréstitos ofrecidos  
Curo y ninguno aceptó ;  
Urquiza nunca empujó  
La patria en que había nacido .

Con España lo tratado  
En su gobierno arregló ;  
España reconoció  
Sabíamos a estos Estados . .

Él fué el primer Presidente  
Que tuvo el pueblo Argentino ;  
Él que le marcó el camino  
Del porvenir y el presente .

---

Juegos infantiles

Estación María Grande  
Escuela Nacional N° 28  
Maestro que la remite : Rosa Selgi  
Conocido por la remitente desde la infancia.

1 El Arca de Noé

Se toman de la mano varios niños formando un círculo, en medio del cual se coloca otra niña que es la que dirige el juego.

Cada uno de los niños representa un animal.

Después que giran cantando:

"En el Arca de Noé  
todos caben, todos caben;  
en el Arca de Noé  
todos caben y yo también";

todos se detienen y la niña que dirige el juego pregunta por ejemplo: ¿quién hace el perro?

La niña que representa dicho animal debe pasar al centro y responder: "el perro ladra" y seguidamente imitar el ladrido del perro. Si lo hace bien pasa a dirigir el juego y si no, tiene que pagar prenda.

2 La payanca

Para jugar a la payanca se necesitan cinco piedras de regular tamaño.

El juego consta de seis fases:

1<sup>ra</sup> fase.) Se toma una de las piedras y tirándola al aire se van alzando de a una los cuatros que quedaron en el suelo.

2<sup>da</sup> fase.) Se tira una piedra al aire y se alzan de a dos, los cuatros que quedaron en el suelo.

3<sup>ra</sup> fase.) Se tira una piedra al aire y se toman primero una de las piedras que quedaron en el suelo. Se melue a

tirar la piedra al aire y se levantan enseguida los otros tres.

4<sup>a</sup> fase). Se tira una piedra al aire y se toman al mismo tiempo, los cuatro que quedaron en el suelo.

5<sup>a</sup> fase). Se empieza como para hacer la primera fase es decir, se tira una piedra al aire y se toma una del suelo, se tira otra piedra al aire y la que se tomó primero del suelo se cambia por otra, de manera que al tomar la del aire quedan dos piedras en la mano.

Se hace lo mismo con las otras piedras que quedan en el suelo.

6<sup>a</sup> fase). Se coloca la mano izquierda en forma de puente. Luego con la mano derecha se tiran por la parte superior del puente los cinco piedras para adelante de éste.

El jugador contrario elegirá la piedra que deberá pasar último por el puente. Se toma una piedra sin ser la elegida y tirándola al aire se hacen pasar los tres que quedan en el suelo, de un tiro cada una, por debajo del puente y sin tocar la quedará para última. Después de haber pasado éstos tres piedras, se pasará la última, también de un solo tiro.

Pasado todas las piedras termina el juego, ganando el que pase primero los seis fases sin equivocarse.

## Juego de Sociedad

8

Estación María Grande

Escuela Nacional N° 28

Maestro que lo remite: Rosa Selgi

Conocido en la localidad.

### C) Napoleón

Los jugadores se ponen en rueda. Cada uno de ellos escoge algo de Napoleón como por ejemplo: los ojos, los ajo, el sombrero, los manos etc.

Uno de los jugadores que hace de jefe entra por una puerta con un paquete en la mano y dice: "Aquí les traigo este papelón".

Cualquiera de los jugadores le pregunta: "¿Qué contiene ese papelón?" y el jefe responde por ejemplo: "Este papelón contiene los ojos de Napoleón".

El que ha escogido los ojos responde prontamente:

"No; este papelón no contiene los ojos de Napoleón, contiene el sombrero de Napoleón".

El que oye nombrarse contesta como el anterior.

Esta contestación debe ser rápida. Si así no lo hace y si se equivoca, el jugador debe pagar prenda.

---

CuranderismoEstación María Grande

Escuela Nacional N° 28

Maestra que lo remite : Rosa Scely.

Nombre de la persona que lo narró : Paulina Lopez de Jimenez.

Edad de esta persona: 79 años.

Pesadilla

Para curar las pesadillas se coloca una tijera abierta debajo de la almohada del paciente, sin que éste lo sepa.

Dolor de nuca

Para curar el dolor de nuca, basta colgarse al cuello un collar de flores de alhelis blancos.

Modo de hacer retirar la leche a los señores

Se cuelga al cuello, una flor, de modo que caiga sobre las espaldas.

Dolor de nuca

Se hace hervir tabaco y romero en un poco de agua de modo que quede un liquido bien espeso. Se moja un algodón en este liquido y se introduce en la nuca afectada. Esto es suficiente para quitar el dolor de nuca.

Modo de curar los verrugas

En un gajo de higuera se hacen tantos cortes con un cuchillo como verrugas se tengan. Se tira después al techo de la casa el gajo y cuando éste se seque, se curarán los verrugas.



Lepidos indicoloniales

Estación Marín grande.

Escuela Nacional N.º 28

Baño que la reúne: Loza Selva.

Copiada del libro Muestra Patria por: C. O. Bunge.  
(Según Recuerdo Rojas).El Kacuy

Tive en la Selva un pájaro nocturno que, al romper el silencio de las sombras, estremece el alma con su ligero canto. Esa ave tiene una historia. Y es la tragedia de su origen lo que evoca con su grito lastimero, ayeando entre las arboledas tenebrosas: ¡Curay!... ¡Curay, ¡ituray!.....

En época muy remota, dicen las tradiciones indígenas, una pareja de hermanos (un muchacho y una niña) habitaba un rancho en las selvas. Él era bueno; ella era cruel. Acusábasele como pidiéndole ventura para sus horas huérfanas; pero ella acibaraba sus días con recalcitrante perversidad. Desesperado, abandonaba él en ocasiones la choza, internándose en los marañes; y ella amainaba en el aislamiento sus iras, hilando alguna vedija en la rueca o tramando una colcha en sus telares. Mientras vagaba por la Selva, el buen hermano pensaba en la hermana, y, perdonándola siempre, llevábale al rancho los algarrobos más gordos, los mistoles más dulces, los más sazonados tunos. Vivían ambos de los frutos naturales en aquel siglo de Dios. Proveyendo a su subsistencia, él traía hoy para la casa un mitilo atrapado a garrote por el estero cercano; o bien un sábalo pescado en fiega en el remanso del río; sino un quirquincho de la barranca próxima, o algún panal de lachiguana, manando rubio néctar por los simétricos alvéolos. Palmo a palmo conocía su monte, y, siendo cazador de tigres además, protegía la morada.

Incanso buscador de mieles, nadie tenía más despierto ojo para seguir a la abeja voladora que lo llevaba a su colmena: la de la "ashpa - mishqui" escondida en el suelo, en un cardón enjambrada; la del "tiu - sivi" y la de cayanes o de queyal fabricada en el tronco de los más duros árboles.... Todo esto le costaba trabajo y pequeños dolores; pero ella, en cambio, mostrábase indiferente, como gozándose en sus penas.....

Volvió él una tarde sediento, fatigado, tras un día de infructuosa pesquisa; pues, como reinaba la sequía, estaban yerros y en escasez los campos. Saugióle la mano, porque al pretender agarrar un pedregal volada a laves y caída entre unas matas, pinchóle el uturuncu - Huakachina, el cactus espinoso "que hace llorar al tigre". Pidió entonces a su hermana un poco de hidromiel para beberla y otro de agua para restañarse los harponays. Trajo ella ambas cosas; mas, en lugar de servirselos, derramó en su presencia en el suelo la botijilla de agua y el tupo de miel.

El hombre, una vez más, ahogó su desventura. Pero, como al día siguiente le viera también la allita donde se cocinaba el loco de su refrigerio habitual, desesperado, resolvió vengarse. Encubriendo en su invitación sus deseos de venganza, invitóla para que le acompañase a un sitio no lejano, donde había descubierto miel abundante de "moro - moro". No vistió su zamarra profesional, ni sus guanteletes, ni el sachasombbrero, ni llevó la boina de las melcadas, porque juzgaba fácil la aventura. El árbol, un abuelo del bosque, era sin embargo de gigantesca talla.

Cuando llegaron allí, el muchacho persuadió a su perversa hermana a que debían operar con cuidado, buscando beneficiarse del néctar sin destruir los abejos pequeños, pues se referían historias de cazadores meleros desaparecidos bruscamente a manos de un dios invisible que protege los colmenas.... Sobre la horqueta más alta

hizo pasar su lazo; y lo preparó en un extremo, a guisa de columpio, para que subiese su hermana, bien cubierta por el poncho, en defensa del enjambre, ya alborotado por la maniobra. Girando al otro extremo, a manera de corrediza palanca, la soltó en el aire, hasta llegar a la copa; y, cuando ella se hubo instalado allí, sin descubrirse, él empezó a simular que ascendía por el tronco, desgajándolo a hachazos, mientras bajaba en realidad. Soltó después el lazo y huyó sigilosamente... ¿crea quedaba en lo alto la infeliz?

Transcurrieron instantes de silencio. Ella habló..... Nadie respondía..... Como empezara a temer, soltó la manta que la tapaba, dejando apenas una redecilla para espiar. El zumbido de los insectos la aturdió, pues el armado enjambre revolaba furioso en derredor, vibrante de alas y trompas. Ese rumor confuso reducía la profundidad del silencio. ¿Qué podía ser?

No sospechaba la hora ni el lugar. Ciega de horror y de coraje se desmontó de súbito, así la acibillaron las "mors-mors"; al descubrir el espacio, el vacío del vértigo la dominó.... ¡Sola, sola para siempre!...

Abandonada a semejante altura, sobre un tronco liso y largo, sin otras ramas que esas a las cuales se aferraban sus manos prietas en constreñir de miedo, espiaba para ver si el hermano reaparecía por ahí.

La acometían deseos de arrojarse, pero la brusquedad del golpe amilanábala. No obstante, si perecía allí, quién sabe si los caracchos no vendrían a saciarse en ella, como en los osamentas de los animales que morían ignorados en el monte.

Mientras tanto la noche iba descendiendo en progresiva nitidez de sombra. Desde su atalaya, la pobre huérfana había podido, por primera vez, contemplar sobre el panorama de la Selva la inmensidad de lo horizonte, y la sucesión de las copas verdes que se unían formando bellos oscuros enrejados de gigantescos alos.

El sol, hundiendo tras de los árboles, la impresión más soberbia que nunca, iluminado el enorme lomo del bosque con su claridad apacible y decorado el cielo de Occidente por conuogónicos replandores. Luego vio aquella gran luz aquarel hasta disolverse toda en la noche, noche sin astros para mayor desventura.... Nunca se le mostró más favorable el cielo ni más callada la línea. Vinieronle ansias locas de perderse en lo ignoto, de hender esa inmensidad de árboles y tinieblas, o llenar el silencio de un solo grito.

Mas, ahora, se le ahuecaba la garganta muda y la lengua se le pegaba en la boca con sequedad de arcilla. Giraba como si el albrgo la azotase con su punzante frío y sentía el alma toda avordida por implacables recordamientos. Los pies, en el esfuerzo anómalo con que ceñían su rama de apoyo, fueron desfigurándose en garas de luto; la nariz y los uños se encorvaban; y los dos brazos, abiertos en agónica distensión, emplumecían desde los hombros a las manos. Desea asfixiante la estranguló, y, al verse de pronto convertida en ave nocturna, un impetu de volar arrancóla del árbol y la empujó a los sombríos.... Así nació el tucuy. La pena rompió en su garganta llamando a aquel hermano justiciero. Y el grito de contrición de esa mujer convertida en ave, resueca aún y resonará siempre sobre la noche de los bosques natales:

i Turay!... i turay!... i turay!....

Septiembre 9-1921  
*Rosendo*